

lejanía y la soledad del Atlántico recorta el perfil de la isla envuelta en una atmósfera vibrante, en la que el paisaje se llena de religiosidad.

Esta obra formó parte de la *Exposición Martín González*, celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en el mes de julio de 1969, fecha en la que fue adquirida por el Ayuntamiento para el Museo Municipal.

Ana Luisa González Reimers

Bibliografía: María del Carmen FRAGA GONZÁLEZ: *Manuel Martín González*, Biblioteca de Artistas Canarios 36, Gobierno de Canarias, 2000; Carmen Nieves CRESPO DE LAS CASAS: *El paisajista canario Martín González*, Aula de Cultura, Cabildo Insular de Tenerife, 1980; Federico CASTRO MORALES: "Modernidad y Vanguardia", en *Gran Enciclopedia de El Arte en Canarias*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1998, pp. 425-483.

PRÓXIMO CONCIERTO

TEATRO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Domingo, 07 de diciembre de 2014 - 12:00 horas

LAS PRIMERAS SONATAS PARA FORTEPIANO Y TROMPA NATURAL

DÚO KRUFFT

Ricardo Rodríguez García, trompa natural
María Lorenzo, fortepiano

Organiza:

Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música
(ATADEM)
www.atadem.es

Patrocina:

Organismo Autónomo de Cultura (O.A.C.) del Excmo. Ayuntamiento
de Santa Cruz de Tenerife

Fotografía:

Efraín Pintos Barate

ENTRADA LIBRE (Aforo limitado)



AYUNTAMIENTO DE
SANTA CRUZ
DE TENERIFE



REAL ACADEMIA CANARIA DE BELLAS ARTES
DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL



ATADEM

Los Conciertos en el Museo para las Familias

Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife

TEATRO GUIMERÁ

Domingo, 30 de noviembre de 2014 - 12:00 horas

100 AÑOS DE CANCIÓN FRANCESA

Carlos Javier Méndez, tenor
Carlos Javier Domínguez, piano

PROGRAMA

Ernest Chausson (1855-1899)

Nanny
Hébé
Le colibri
Printemps triste
Le temps des lilas

Gabriel Fauré (1845-1924)

Après un rêve
Automne
Les Berceaux

Isaac Albéniz (1860-1909)

Il en est de l'amour
Crépuscule
Tristesse

Quatre Mélodies
Quand je te vois souffrir
Le paradis retrouvé
Le refuge
Amor, summa injuria

Olivier Messiaen (1908-1992)

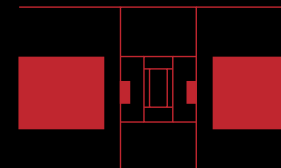
Trois Melodies
Pourquoi?
En sourire
La fiancée perdue

Francis Poulenc (1899-1963)

Dernier Poème
Une chanson de porcelaine...
Main dominée par le cœur
Ce doux petit visage
Air grave



Ayuntamiento
Santa Cruz de Tenerife
Cultura



REAL ACADEMIA CANARIA DE BELLAS ARTES
DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

El origen de la chanson

La canción francesa hunde sus raíces en la Edad Media. El *organum*, forma musical emanada del canto llano gregoriano, es el antecedente más antiguo de la *chanson*. Tras el *organum*, desarrollado en la escuela de Notre-Dame (*Ars Antiqua*) en forma de un canto procesional llamado *conductus*, se inicia un peregrinaje incesante de géneros y formas, depurados por los grandes compositores franceses, que desembocará en las canciones que escucharemos en este concierto.

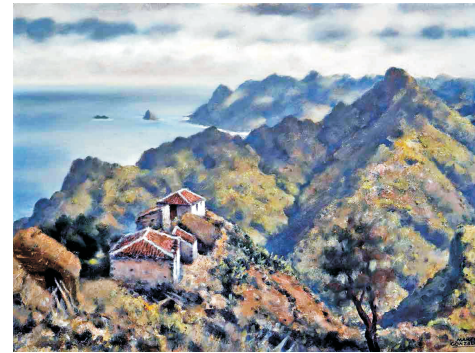
Pero volvamos a la Edad Media. En esta época los trovadores, los troveros y los juglares, verdaderos protagonistas de la música profana medieval, ya apuntaban la independencia del arte lírico frente al canto litúrgico católico. Estos artistas musicaban sus poemas y sus historias de amor cortés o heroicas, y los cantaban acompañándose de instrumentos como el laúd. Algunos, los trovadores, lo hacían en los palacios y castillos mientras los juglares, que pertenecían a la clase social más baja, ejecutaban sus habilidades musicales entre los villanos y las aderezaban con juegos malabares.

En el periodo final de la Edad Media, conocido musicalmente como *Ars Nova*, se crean misas y motetes pero, además, también se crean canciones profanas dedicadas a la distracción cuyo contenido poético se centra en temas amorosos y cortesanos. Este periodo es fundamental para el desarrollo de la música occidental ya que en él surge la necesidad de fijar las duraciones exactas de las notas para favorecer la creación de la música polifónica. Conceptos tan esenciales de la música actual como las figuras musicales o los compases se acuñan en esta época. Y lo hacen como culminación natural de un proceso de enriquecimiento técnico de la música del que la *chanson* también es responsable.

En realidad el término específico de *chanson* se refiere a la música polifónica francesa del final de la Edad Media y del Renacimiento. Las primeras *chansons* solían responder a formas musicales fijas (*ballade, rondeau y virelai*) en las que encajaban las estructuras de la poesía que se musicaba y estaban compuestas para dos, tres o cuatro voces. Pero a partir del siglo XVI estas se expanden al tiempo que se encuentran soluciones técnicas a la complejidad de la práctica musical, como se apuntó en el párrafo anterior. Algunas veces los cantantes eran acompañados por instrumentos que bien doblaban las voces interpretando la misma melodía o completaban las partes para las que no se disponía de cantantes.

La tradición de la *chanson* fue fielmente cultivada por los compositores franceses a lo largo de su historia y, como no podría ser de otra manera, fue enriqueciéndose con las aportaciones de la música operística a partir del siglo XVI y del lied alemán durante el siglo XIX. Hoy escucharemos una hermosa colección de *chansons* francesas de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX en las que podremos apreciar la evolución estilística y formal que a lo largo de cien años hizo cambiar radicalmente la música occidental. Todas ellas pertenecen a compositores franceses esenciales en este género a los que se une por derecho propio el español Isaac Albéniz que desarrolló gran parte de su carrera musical en París, uno de los centros neurálgicos de la creación musical europea decimonónica.

Jesús Arias Villanueva, noviembre de 2014



Cumbres de Anaga

Manuel Martín González (1905-1988)

Óleo sobre lienzo. 68 x 93 cm

1969

Museo Municipal de Bellas Artes.

Santa Cruz de Tenerife

Los postulados de la escuela francesa de Barbizon ligados a una observación respetuosa y ferviente de la naturaleza como fuente de emoción innovaron la pintura de paisaje en Canarias durante la segunda mitad del siglo XIX. A esta

corriente se sumó el Realismo de Carlos Haes introducido en las islas a través de los pintores canarios que recibieron su enseñanza en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, y especialmente con la llegada a Tenerife en 1870 de su discípulo Pedro Tarquis Soria. Ambas tendencias prolongan su influencia en la paisajística canaria del XX.

La toma de apuntes en pleno campo siguiendo los principios del *plein air*, en contacto directo con la naturaleza, buscando su expresión en plena identificación con el entorno, fue el método de trabajo escogido por Manuel Martín González cuando regresó de Cuba en 1932 y convirtió el paisaje insular en el motivo único de su pintura.

Iniciada su formación en la academia del escultor Guzmán Compañ Zamorano (1878-1944) de La Laguna y en la de Teodomiro Robayna (1864-1925) en Santa Cruz de Tenerife, su trabajo en la Litografía Romero le proporcionó el conocimiento del grabado y la estampación, técnicas que le permitieron desempeñar las tareas de dibujante publicitario durante su estancia en Cuba entre 1923 y 1932, sin abandonar su producción pictórica con la que participó en diversas exposiciones de la Asociación Canaria de La Habana, merecedoras de buena acogida por la crítica local. De vuelta a su ciudad natal, Guía de Isora, incorporó a su repertorio el paisaje agreste del sur y la pétrea estructura de sus barrancos y laderas. Supo plasmar en el lienzo la grandiosidad de Las Cañadas en amplias panorámicas donde las masas rocosas del primer plano conducen a la monumentalidad geográfica del majestuoso Teide, inmerso en una atmósfera azulada característica de ese paisaje a determinadas horas del día.

Con su traslado a Santa Cruz de Tenerife en 1942, ciudad donde transcurrió el resto de su vida, nuevas vistas ocuparon sus cuadros, prestando especial atención al conjunto montañoso del macizo de Anaga, protagonista de esta pintura. Las escarpadas cimas y barrancos de este conjunto geológico se prolongan en el acantilado, cuyas paredes se hunden en un mar en calma que se expande en el espacio abierto e ilimitado, reducida la presencia humana a las humildes construcciones del primer plano perfectamente integradas en el entorno, testigos de la intervención del hombre en su configuración. El espíritu romántico que conduce la manifestación artística desde el siglo XIX a las vanguardias del XX se percibe en este paisaje: la expresión prevalece sobre el color en la pétrea y silenciosa inmovilidad de las montañas inmersas en una tenue calma, consiguiendo una perspectiva espacial mediante planos cromáticos donde a los ocres le suceden los grises y los blancos azulados del fondo. La representación se prolonga en la